

PUNTO DE VISTA

Hoy mi deber era



—por TOMÁS RAU—

Hoy debería hablar del último Informe de Política Monetaria, de Mario Marcel y la supuesta resiliencia de la economía -que en términos per cápita se contraría con certeza. Porque la economía la componen las personas, y es el PIB per cápita la medida que debemos mirar con atención. También debería comentar las últimas declaraciones de Rosanna Costa sobre la persistencia de la inflación (con una variación de 1,1% en marzo, se empina sobre el 11% en 12 meses). Debería referirme a la tasa de política monetaria -que en 11,25% se sitúa como la más alta de las últimas dos décadas- y que seguirá por los cielos durante los próximos meses. Debería aludir al desempleo que azota a más de 820 mil familias, a pesar del inusitado aumento del empleo en el sector público. Debería reflexionar sobre las remuneraciones reales que caen copiosamente desde octubre de 2021 y del invierno que con su predecible estacionalidad se anticipa más frío que el anterior.

Pero no puedo. Porque no hay economía si no hay nación y los hechos de violencia contra carabineros en los últimos días imposibilitan un análisis abstracto y disciplinar del devenir de los mercados. La ausencia del Estado y el aumento de la violencia es espeluznante: Entre múltiples balaceras, encerronas y pillaje, los chilenos parecemos desfilar pasmados al entierro nuestro de cada día. Porque cada carabinero acribillado significa mucho más que una tragedia familiar (que sin duda la es) y de la institución, es una muestra fehaciente de una falla del Estado. Si a ello se suman las fronteras desbordadas desde hace algunos años; los ataques en La Araucanía, en las poblaciones y en los colegios (que siguen suspendiendo clases, ya no por la pandemia sino que por funerales narcos y otras razones insospechadas) el panorama es desolador.

¿Y que tiene que ver esto con la economía? En mi columna de enero en este mismo medio me referí a la relación entre delincuencia y economía y cómo una disminución del 5% en las cifras de crimen podría conducir a un aumento del 1% en el PIB per cápita (Plotnikov, 2020). Y, si bien no son extrapolables las cifras de ese estudio al caso, es evidente la relación entre ambos y la urgente necesidad de reducir la criminalidad y recuperar el crecimiento económico. Chile atraviesa una crisis de productividad desde hace una década aproximadamente. Sin mejoras en la seguridad será muy difícil que podamos volver a emprender (ya es difícil salir a la calle de noche) y crecer para financiar el creciente gasto social que se avecina.

Lamentablemente estamos lejos de ver una reducción en las cifras de crimen. En 2022 los delitos de mayor connotación social aumentaron en 45,3% y los homicidios en 43% respecto a 2021, según el Balance Anual Labor Policial Año 2022 de Carabineros de Chile. Si a esto sumamos la desprotección del actuar policial es poco probable que se vean avances, por más treguas que se pidan o por más millones de dólares que se comprometan a la institución en respuesta a los carabineros acribillados en los últimos días.

Hoy mi deber era hablar de economía pero no pude abstraerme de la situación de violencia que atraviesa el país y de la necesidad urgente de reducirla. Un ambiente seguro y estable es esencial para el desarrollo de las personas, el progreso económico y la prosperidad de una nación. Una policía eficaz y confiable contribuye a crear un entorno propicio para aquello. Protejamos a nuestros carabineros y protegeremos el futuro de Chile: Orden y Patria.

Profesor titular y director del Instituto de Economía UC.